

LA LECHE ESPIRITUAL

1ª P. 2:2

Por Javier Barajas Jiménez

El tema que hoy nos compete tiene que ver con evitar el engaño. Cuántos hombres y mujeres van tras los falsos maestros y lo hacen sin mirar atrás y ver cómo van dejando su vida a pedazos por el camino. Del error nunca resultará algo benéfico para nuestra alma, sin embargo hay un solución a todo esto y algo de ello lo encontramos en 1ª Pedro 2:2

Sin lugar a dudas, muchos de los que lean este mensaje habrán recibido enseñanza sobre dicho texto, pero siempre logramos aplicárselo a alguien más, curiosamente el falso maestro siempre está en otra iglesia y no donde asisto yo, pero Pedro está escribiendo a cristianos verdaderos y es a ellos a quién va dirigido este versículo, razón para poner atención ¿no cree? Pues deben cuidarse de permanecer sin desviarse del camino. No a todos les preocupa lo que escuchan cada domingo por parte de su predicador, algunos asisten a la reunión con el único fin de tener un día social, otros más por la gran emoción que causan en ellos los cantos. Enjuiciar lo que el evangelista dice para muchos sería considerado un suicidio espiritual ya que lo tacharían de criticón y le agregarían aquella frase tan temida “¡estás juzgando!” con la cual logran apagar cualquier llamada que intente levantarse. Sin embargo, y contrario a todo esto, el consejo de la Biblia es distinto, ya que el “alimento espiritual” que recibimos podría no ser sano, con referencia a esto Pedro dice:

“desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación,” (1ª P. 2:2)

“Desead...” es un verbo imperativo, activo. El mandamiento de Pedro para aquellos a los cuales se escribió esta carta y hoy a nosotros es que todos tenemos que desear la leche, no es en este texto la responsabilidad del predicador darla a desear, más bien es el creyente quien debe tomar la iniciativa en cuanto a su deseo por la “...*leche espiritual no adulterada...*” (Aunque este mandamiento es también para los predicadores). Una de las razones por las cuales falta este deseo en el creyente es por la flojera, ya que leer y estudiar no es cosas fácil, muchos cristianos sólo comen de la palabra los domingos y en muchos lugares donde sólo reciben comida “chatarra”; teniendo la Biblia en casa se privan del alimento, son como aquel hombre que al darse cuenta de su necesidad expresó: “me estaba muriendo de hambre”

La palabra desear es del vocablo griego “epipoteo” (ἐπιποθήσατε) que en el Nuevo Testamento aparece en nueve ocasiones y significa: anhelar en gran manera. Los pasajes en los cuales aparece son los siguientes:

“Porque **deseo** veros, para comunicaros algún don espiritual, a fin de que seáis confirmados;” (Ro. 1:11)

“Y por esto también gemimos, **deseando** ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial;” (2ª Co. 5:2;)

“Además, en las oraciones de ellos por ustedes, **expresarán el afecto** que les tienen por la sobreabundante gracia que ustedes han recibido de Dios.” (NVI)(2ª Co. 9:14)

“Porque Dios me es testigo de **cuánto os añoro** a todos con el entrañable amor de Cristo Jesús.” (LBLA) (Fil. 1:8)

“porque él tenía **gran deseo** de veros a todos vosotros, y gravemente se angustió porque habíais oído que había enfermado.” (Fil. 2:26)

“Pero cuando Timoteo volvió de vosotros a nosotros, y nos dio buenas noticias de vuestra fe y amor, y que siempre nos recordáis con cariño, **deseando** vernos, como también nosotros a vosotros,” (1ª Ts. 3:6)

“**deseando** verte, al acordarme de tus lágrimas, para llenarme de gozo;” (2ª Ts. 1:4)

“¿O pensáis que la Escritura dice en vano: El Espíritu que él ha hecho morar en nosotros nos **anhela** celosamente?” (Stg. 4:5)

De las veces que aparece dicha palabra, cuatro de ellas trata sobre anhelar ver a alguien, así como Pablo o Epafrodito deseaban ver algunos de sus hermanos, así nosotros debemos tener un intenso deseo por la leche no adulterada, ¿Deseas a tal grado la palabra de Dios? porque esto es lo que el Espíritu ordena a través de Pedro. Dentro de la metáfora Pedro introduce la palabra “*como...*” la que se utiliza en la conformación de un símil (figura de dicción que significa semejante) debemos desear la leche “*como niños recién nacidos*” literalmente un bebe, esta parte del versículo sigue con la idea de un intenso deseo y ahora poniendo como ejemplo a los bebes, para los cuales la leche es una necesidad, un niño pide a gritos su alimento, es tanto el deseo que tiene, que solamente se calla al obtenerlo, de semejante magnitud debe ser nuestro gran anhelo, pero no basta anhelar leche, sino “...leche [...] no adulterada...”, seguramente que el niño no puede distinguir de qué clase de leche se le da, pero aquellos a quienes Pedro escribe sí deben tener la capacidad de hacerlo, aun hoy día es difícil conseguir leche no adulterada (leche literal) sin embargo la Escritura se refiera al plano espiritual.

La palabra “adulterada es de vocablo griego “adolos” que literalmente significa: sin engaño, pura. Dicha palabra tiene que ver con algo que es un cebo, un señuelo, y de ahí una trampa. Lo que debe desear el creyente es la palabra pura, la verdad, sin astucia ni engaño, muchos hablan con “dolos” y desvían de la verdad al pueblo de Dios, pero somos nosotros los que debemos tener la capacidad de discernir entre la leche pura y la adulterada, todo el que sea engañado es porque se contenta con la mentira, no anhelando la leche pura. La palabra se puede pervertir, un ejemplo de esto lo tenemos en Gálatas 1:6-10 en el cual Pablo refiere que algunos pervierten el evangelio de Cristo, para los gálatas parecía el mismo evangelio, sin embargo Pablo tenía la capacidad para decirles que aunque tomaban partes del evangelio para hablar, realmente lo que ellos enseñaban era otro evangelio, esta capacidad debe estar en todo creyente. El resultado de recibir la leche pura es crecer para salvación, la palabra crecer está en la voz pasiva, es decir, que el crecimiento se obtiene de ella, nosotros recibimos los beneficios y lo que está en juego es la salvación del alma; sí, el único fin que se obtiene de ella es el cielo, así como el bebé crece y el alimento le produce fuerza, así nosotros al desearla podemos saber “*que por ella crecemos para salvación*”, sin embargo, también tenemos que pensar en el resultado contrario, ¿qué pasaría si no recibo esta leche? Aquí es donde tenemos que

poner suma atención pues lo contrario es la muerte, de adulterar la palabra nada bueno obtiene ni quien lo hace, ni quien la recibe.

Pablo dijo a los corintios: “*Antes bien renunciamos a lo oculto y vergonzoso, no andando con astucia, **ni adulterando la palabra de Dios**, sino por la manifestación de la verdad recomendándonos a toda conciencia humana delante de Dios.*” (2ª Co. 4:2) Ni en su testimonio ni en su predicación tenía algo que esconder, de igual modo se preocupa por explicarles a los de Tesalónica y les dice: “*Porque nuestra exhortación no procedió de error ni de impureza, ni fue por engaño,*” (1ª Ts. 2:3) El predicador no debe tener nada que esconder, jamás debe adulterar la palabra y los creyentes deben de cuidar de no seguir hombres astutos que no conocen para nada la leche espiritual no adulterada. ¡Cuánto bien hace el hombre en poner atención a las palabras de Dios! desead, pero desead esa leche que te hará crecer sano y fuerte, en la cual encontrarás alivio para el alma, recuerda que la única forma de evitar el engaño es esta.